

El ladrón y el engaño

En términos de Gerona, cerca de tierra francesa, verán lo que ha sucedido con un hombre en una Venta.

Un día al anochecer un caballero llegó montado en su caballo y allí se hospedó.

Metió el caballo en la cuadra y a la cocina pasó y con las dueñas de casa se pone en conversación.

Componían la familia de esta solitaria Venta un matrimonio y dos hijas que eran dos hijas pequeñas.

Conversando el caballero les dijo que iba a la feria a comprar un par de mulas para llevar a su tierra.

No sabía el caballero que dentro de aquella Venta la muerte le esperaba por la maldita moneda.

El hombre, de buena fe, les contaba sus secretos, mientras que ellos pensaban en robarle el dinero.

En seguida que cenaron pronto se fué a acostar porque el buen caballero deseaba madrugar.

Y mientras el pobre hombre tranquilo se acostaba, el marido a su mujer de esta manera le hablaba:

—Ese hombre trae consigo una inmensa fortuna, pues creo que debe ser un tratante de mulas.

Es mejor asesinarlo para quitarle el dinero, y lo enterramos en la huerta para no ser descubiertos.

Yo me voy a hacer el hoyo mientras se queda dormido, dijo el canalla a su esposa, llevado del egoísmo.

Tan pronto como termine subo a la habitación y después de darle muerte lo tiro por el balcón.

Tú lo coges en seguida y arrastrándolo lo llevas y lo tiras en el hoyo y le echas bastante tierra.

Volvamos al caballero que sólo en la habitación el pobre estuvo escuchando toda la conversación.

Y en vez de acostarse al momento se prepara de una buena pistola que él consigo llevaba.

Tras de la puerra a pie firme, varias horas se pasó, esperando al asesino con energía y valor.

Y a las dos de la mañana por fin el ladrón llegó y en vez de encontrar dinero con la muerte se encontró.

Pues tan pronto abrió la puerta el caballero valiente dos tiros le disparó que le causaron la muerte.

Al suelo cayó el cobarde, sin lograr su intención, pagando así con su vida este canalla ladrón.

El caballero al instante en sus brazos lo cogió y como él tenía dicho lo tira por el balcón.

La mujer que lo esperaba arrastrándolo lo llevó y en el hoyo que él hiciera a su marido enterró.

Mientras tanto el caballero baja de la habitación, coge el caballo de la cuadra y de la venta marchó.

Tan pronto salió el día el hombre llegó a Figueras, declara lo sucedido y a la justicia se entrega.

Volvamos a la mujer, que al terminar su faena llamaba por su marido pero éste no le contesta.

Registra toda la casa y en ella no lo encuentra, tan solamente sus hijas que duermen sin darse cuenta.

Al verse sola en la casa se dijo llena de pena:

—Ese tunante se fué con toda esa riqueza.

Y al otro día siguiente un coche para a la puerta del que baja la justicia diciendo de esta manera:

—Llame usted a su marido que queremos su presencia,

tenemos que hablar con él cosas que le interesan.

—Mi marido no está, la pobre mujer contesta, desde ayer falta de casa yo no sé dónde se encuentra.

—Véngase usted con nosotros vamos a mirar la huerta, que allí enterraron a un hombre según tenemos sospecha.

Empezaron a escabar y muy pronto apareció, y al ver que era su marido la mujer se desmayó.

Vuelta en su conocimiento le tomaron declaración, y llorando amargamente su engaño confesó.

A la cárcel fué llevada y clausurada la Venta, y a las niñas las metieron en una beneficencia.

Y así termina el romance de esta familia egoísta, que por querer lo ajeno halló su propia ruina.

NO TE PUEDO QUERER

I

No quiero que me supliques
que yo te quiera,
no quiero verte llorar,
ni quiero que pases pena.

Despreciaste mi cariño
cuando yo te lo entregaba,
y un cuchillo me clavabas
en mitad del corazón.

Lo mismo que estás sufriendo
yo entonces también sufrí,
hazte cuenta que me he muerto
y no te acuerdes de mí.

ESTRIBILLO

No te puedo querer
porque no sientes lo que yo siento,
no te puedo querer,
apártame de tu pensamiento.

Un día te quise
y al verme llorando tú te reías de mi padecer,
ahora es tarde, no hay remedio,
ya no te puedo querer.

II

Yo bien quisiera quererte,
pero no puedo.
la culpa no tengo yo,
ni mando en mi sentimiento.

Tú jamás podrás negar
que te quise plenamente,
y que esclavo estuve siempre
de tu gusto y tu placer.

Si ahora no te quiero
no te debe pesar,
que te pago con moneda
que tú me enseñaste a dar.

Visadas por la Censura

MR. BANTALISTA - 19002